

# **¿Podemos olvidarnos de Cristo? – Charles Spurgeon**

## **La Cena del Señor: un mandato para recordar a Cristo**

La Cena del Señor ocupa un lugar central en la vida cristiana porque fue instituida por Jesucristo como un mandato claro para sus seguidores. Durante la noche en que fue entregado, tomó el pan y la copa, estableciendo una práctica destinada a mantenerse vigente hasta su regreso. Más que una tradición religiosa, representa una expresión de obediencia al mandato de recordar su sacrificio.

## **La importancia de mantener viva la memoria de Cristo**

La conmemoración de la muerte de Jesús responde a una necesidad profunda del ser humano: la tendencia a olvidar. La memoria humana suele ser frágil, incluso respecto a las mayores manifestaciones de amor y gracia. Por ello, Cristo dejó una señal visible que permite a los creyentes mantener constantemente presente el significado de su entrega en la cruz.

Recordar a Cristo no es simplemente traer a la mente un acontecimiento histórico. Es renovar la conciencia de su amor, de su sacrificio y de la esperanza que ofrece a quienes creen en Él. La Cena del Señor fue diseñada precisamente para cumplir esta función espiritual.

# **Las ordenanzas establecidas por Cristo**

Jesús dejó dos ordenanzas principales para su iglesia: el bautismo y la Cena del Señor. Ambas unen realidades espirituales con elementos materiales, permitiendo que verdades profundas sean recordadas mediante acciones visibles.

El uso del agua en el bautismo y del pan y el vino en la Cena demuestra que Dios utiliza elementos sencillos de la creación para comunicar realidades eternas. Estas ordenanzas ayudan a los creyentes a mantener una conexión constante con las verdades fundamentales de la fe cristiana.

## **Una celebración centrada en la muerte de Cristo**

El propósito principal de la Cena del Señor es recordar la muerte de Jesucristo. Cada vez que los creyentes participan del pan y de la copa, proclaman el significado de su sacrificio y mantienen vivo el testimonio de la cruz.

Esta conmemoración no depende exclusivamente de estructuras eclesíásticas o de figuras religiosas. Su valor reside en la obediencia al mandato de Cristo y en la fe de quienes participan. Por ello, continúa siendo una de las expresiones más significativas de la adoración cristiana.

## **Una práctica accesible para todos los creyentes**

La Cena del Señor fue establecida con una notable sencillez. Puede celebrarse allí donde los creyentes se reúnen para recordar a su Salvador. No requiere lugares especiales ni elementos costosos, porque su verdadero valor no se encuentra

en la apariencia externa, sino en el significado espiritual que representa.

Esta simplicidad permite que la conmemoración permanezca accesible para los cristianos de cualquier época, cultura o condición social. El énfasis siempre recae en Cristo y no en los elementos materiales utilizados.

## **El significado del pan y del vino**

Los elementos de la Cena poseen un profundo valor simbólico. El pan representa el cuerpo de Cristo entregado por los creyentes, mientras que el vino simboliza su sangre derramada en el nuevo pacto.

Ambos símbolos apuntan a la realidad de la cruz. El pan partido recuerda el sufrimiento soportado por Jesús, y la copa dirige la atención hacia el sacrificio que hizo posible la reconciliación con Dios. Juntos forman una representación visible del mensaje central del evangelio.

## **La sencillez como característica esencial**

La celebración de la Cena del Señor no depende de objetos lujosos ni de ceremonias complejas. Su naturaleza sencilla refleja el deseo de Cristo de que todos sus seguidores puedan participar de este acto con facilidad y reverencia.

La atención no debe dirigirse a los utensilios ni a las formas externas, sino al significado espiritual de la conmemoración. Lo esencial es recordar a Cristo con fe, gratitud y devoción sincera.

# **La necesidad de discernir el cuerpo del Señor**

La participación en la Cena requiere comprensión espiritual. Los creyentes son llamados a reconocer que el pan y el vino son símbolos que señalan hacia la obra redentora de Cristo.

Discernir el cuerpo del Señor implica valorar profundamente su sacrificio y acercarse a la mesa con una fe genuina. No se trata de un ritual vacío, sino de una expresión de comunión con Aquel que murió y resucitó para salvar a su pueblo.

## **Una comunión reservada para los creyentes**

La Cena del Señor está destinada a quienes han depositado su confianza en Jesucristo. La comunión que expresa esta celebración presupone una relación personal con Él y una reconciliación auténtica con Dios.

Participar de la mesa del Señor significa afirmar públicamente la fe en Cristo como Salvador y reconocer que toda esperanza descansa en su obra realizada en la cruz.

## **Recordar a Cristo como fundamento de la esperanza**

El centro de la Cena del Señor es Jesucristo crucificado. Su muerte constituye la base de la esperanza cristiana y el fundamento de la salvación. Cada celebración dirige nuevamente la mirada hacia el Calvario y recuerda el amor demostrado por Dios a través de su Hijo.

Al recordar a Cristo, los creyentes fortalecen su fe, renuevan su gratitud y encuentran motivación para servirle con fidelidad. La Cena del Señor permanece como un recordatorio

constante de que la esperanza cristiana descansa en la obra perfecta de Jesús.

## **Una invitación permanente a acercarse a Cristo**

La Cena del Señor invita a los creyentes a acercarse con gratitud y reverencia para recordar a su Salvador. Es un acto de comunión, adoración y esperanza que mantiene viva la memoria de la cruz hasta el día de su regreso.

A través de esta sencilla celebración, la iglesia proclama generación tras generación que Jesucristo murió por los pecadores, resucitó victorioso y continúa siendo el centro de la fe cristiana.